



EDITORIAL

Trabajar con amor[☆]

Working with love

Conocí en cierta ocasión a una charcutera muy especial. ¿Qué tenía de particular? No era especialmente guapa, aunque sus rasgos eran agradables, ni tampoco extremadamente eficiente en su trabajo, no vendía más barato ni envolvía mejor la compra.. ¿Qué la hacía pues diferente? Los clientes cedían la vez con tal que ella los atendiera, esperaban pacientes su turno sin protestar, observando embobados su manera de trabajar.. Era una persona de luz que algunas veces tenemos la suerte de encontrarnos en la vida, y esa luz se irradiaba allí donde ella estaba. Miraba con ojos tranquilos a las personas e intuitivamente adivinaba sus gustos, sus necesidades y hacía más fácil y alegre la vida de los demás. El jamón y el queso que ella cortaba sabían mejor, el lomo y el chorizo parecían excelentes siempre que ella los preparaba.. ¿misterios de la vida?

Esta persona tan fuera de lo común trabajaba como charcutera, aunque seguiría siendo especial en cualquier otro oficio que desempeñase. No era el trabajo en sí sino su manera de hacerlo. Llegué a la conclusión de que su secreto era “trabajar con amor” y siempre que pienso en el día a día de los médicos me acuerdo de esta charcutera entrañable.

Los médicos necesitamos ejercitar esta compleja cualidad todos los días aunque estemos cansados, aunque sea un mal día, aunque toquen mil pacientes pesados. Si una charcutera era capaz de llenar el aire de magia con su buen hacer ¿qué podrá conseguir el médico que trabaja con amor?

Nos preocupamos todos los días a lo largo de la vida profesional de reciclarnos, actualizar nuestros conocimientos y habilidades para mantener la competencia profesional.. pero ¿trabajamos el amor para trabajar con amor? Es fácil

perder la ilusión, no siempre nuestro ejercicio profesional es como habíamos soñado. El ideal de médico de nuestra juventud puede no coincidir con aquello en lo que nos hemos convertido. El médico nace, porque sin vocación no puede existir un profesional completo, pero también se hace, o más bien se va deshaciendo con el paso de los años. Se nos olvida escuchar, mirar, tranquilizar, acompañar.. mantenemos el saber, perfeccionamos el intelecto y descuidamos otras cosas fundamentales. Los motivos pueden ser diferentes: presión asistencial, descontento económico, crisis vocacional, problemas personales, falta de reconocimiento.. ¿Excusas? ¿Podemos permitirnos estas excusas y seguir trabajando como médicos? De seguir así ¿deberíamos replantearnos el ejercicio de nuestra profesión?

No todas las personas tienen luz propia o al menos tan envolvente como la de nuestra querida charcutera, a quien deseo rendir un sincero homenaje. No en todos los momentos de la vida seremos capaces de dar de la misma manera, de dedicar una atención que vaya más allá del conocimiento, pero lo que sí debemos recordar es lo que nos motivó a elegir este oficio, porque seguro que encontramos respuestas y valores por los que seguir aprendiendo a iluminar el camino de los que hasta nosotros acuden.

P. Vich

Miembro del Comité Editorial de Medicina de Familia-SEMERGEN

Correo electrónico: mpvich@terra.es.

[☆] Artículo publicado en la revista *Medical Economics*, Abril de 2010.